
CARACTER

DE LA

LITERATURA HISTORICO-CRITICA.

La literatura, extraña al espíritu de las artes, descifra los símbolos orientales, penetra en el fondo del templo, pasa delante de Grecia, reposa en la cima del Capitolio, se trasporta á los lugares misteriosos del Dante, corre con el Tasso á las cruzadas, siente con Shakespeare el delirio de las pasiones, proyecta la sombra de Calderon y preludia sus tristes cantos en la lira melancólica del norte. El destino del arte es la manifestacion del espíritu. Las literaturas meridionales son la expresion de la belleza real, las del norte son de la belleza ideal y absoluta. La necesidad produjo las artes mecánicas: el placer las bellas artes, y la síntesis de la utilidad y del placer, la elocuencia y la arquitectura.

Segun Orsolan, cuatro leyes presiden á la humanidad: ley de generacion, de propaganda, de semejanza y de progreso. La inteligencia de la humanidad ha pasado bajo su concepto filosófico por los periodos panteista, materialista, espiritualista, escéptico, místico, ecléctico, frenológico y espiritista. Cada uno de estos periodos ha dejado marcada su huella en el camino del progreso, ó sea en la marcha sucesiva del espíritu en pos de la ciencia, al traves de la religion, de la filosofía y de la metafísica.

De aqui el simbolismo pagano apoteosis de la idea de causa, la sofística que formó el silogismo, la metafísica que aspiró á cambiar el silogismo en ecuacion y la autopsia filosófica como precedente del método universal. La literatura es el contorno

de un pueblo. La belleza, ese reflejo del espíritu sobre el universo, es absoluta en Dios, real en la naturaleza, ideal en el hombre. Cada pueblo es una letra en el alfabeto de los destinos humanos.

El pueblo de Israel reconoció á Dios en el fuego del Sinai y en la inspirada voz de Moisés, y su arte fué la poesia, y sus grandes artistas Job, Isaías, Jeremias y David. El Egipto se extasiaba en la extension de sus arenas, y sus artes fueron las pirámides y la arquitectura. Esta era emblema del infinito (panteísmo indiano), y el escultor griego creó la forma limitada (la estatua, el ciudadano, la filosofía.) Al despotismo oriental sustituyeron las repúblicas griegas; al sombrío y misterioso vacío de las pagodas, el Júpiter olímpico, Venus y las gracias; al esclavo el hombre; al hombre el ciudadano; al ciudadano el cristiano. Sobre todas las artes ha dominado, que al decir del Sr. Canalejas «es la vida de la naturaleza humana, y no necesita mármoles ni monumentos de granito para herir el espíritu de los hombres; la plaza de Atenas y la tribuna de los Rostros en Roma, bastan á Demóstenes y Ciceron. La palabra es la vida de nuestro entendimiento, es su modo de ser, es su expresion mas alta y mas augusta. Si las civilizaciones antiguas hubieran conocido esta elocuencia sagrada de Fray Luis de Leon ó Santa Teresa, hoy las generaciones presentes se postrarían antes ellas, como nos postramos ante el orador de la academia, y en vez de reverenciar tumbas y recuerdos, adorariamos personificaciones gigantescas que llevarían nuestra mente á lo pasado, desvaneciendo las sombras que lo encubren.»

Los pueblos que han tenido una literatura y una lengua fecunda en bellezas, son los que mas han influido en los destinos de la humanidad, en cuanto la expresion artística revela la grandeza del pensamiento. De la morada primitiva del linaje humano en las serranías del Asia superior, partieron en todas direcciones las primeras cepas que hablaban una lengua idéntica. Esta lengua formó en la India el Sanskrit; en la Persia el Zend. Las variedades de estas lenguas, despues de trazar algunas espirales por el Asia menor, confluyeron en Italia; habiendo quedado el hebreo, como magnífica expresion del lirismo profético. La lengua griega fué hablada por los pueblos que tras-

poniendo la Tracia penetraron en Grecia, y de cuya lengua se derivaron los cuatro dialectos principales, Jónico, Dórico, Eólico y Atico. Refundidos los dialectos itálicos por la accion del griego formaron la lengua latina, y de la descomposicion del latin, en fusion tambien con los dialectos vulgares y rudimentarios de los demas pueblos posteriormente conquistados, procedieron las lenguas neo-latinas. De manera que el griego, latin, francés, asi como las lenguas eslavas y célticas, aleman, inglés, italiano, portugués, español hacen parte de la gran familia de lenguas indo-germánicas ó indo-europeas. El italiano, francés, español, portugués y válico son lenguas neolatinas porque se derivaron mas directamente de la cepa latina.

La crítica histórica con sus auxiliares la numismática, paleografia, epigrafia, diplomática, la lingüística, etnografia y anatomia comparada de las razas humanas, es el gran fundamento de la literatura: pues aquella observa la marcha de las ideas, y esta cuenta los latidos que da el corazon de los pueblos. Desde los tiempos mas remotos la expresion literaria-poética y artística de las ideas, precedió á la exposicion árida y metódica de la ciencia.

La literatura fué cultivada por los chinos con mayor esmero por las ciencias físicas y naturales. Veánse las doctrinas filosóficas y religiosas de la China en Confucio, La Tseu y Buddha. Los indios en sus Vedas, en sus Pouranas, en su Mimansa, Vedanta en su poema la Kárica, en su código de Manon, en sus Epopeyas, Ramayana y el Mahabarat, en sus antiguos Sastras y en sus comedias y tragedias traducidas por Wilson ostentaron un vuelo poético, rápido, atrevido y fantástico. Sus libros en verso se miden por palabras largas y breves y algunos son rimados, circunstancia que observamos tambien en otras lenguas antiguas como lo ha notado Augusto Fuchs en su obra *Die Romarüschen Sprachen*.

Los mas antiguos monumentos de las doctrinas persas están comprendidos en la coleccion Zend-Avesta atribuida á Zoroastro traducida por Anquetis á fines del siglo XVIII. Herodoto y otros escritores hablan del aprecio que los caldeos hicieron de las artes, de cuya doctrina tomaron los griegos el conocimiento de la cultura oriental. El pueblo hebreo nos ha trasmitido el sublime por excelencia *Fiatlux, et pacta estlux*; es un rasgo

que nos demuestra la superioridad de la frase y literatura hebreas sobre las demas literaturas. Es verdad que Homero tiene rasgos sublimes, traza humanamente el contorno de Júpiter, pero el hombre en su concepto es mas perfecto que el dios mas interesante y de mejores sentimientos. Aquiles tenia mas carácter, mas constancia y dignidad personal que los mismos dioses, y es que Homero ya presentia la idea de la perfeccion moral del hombre como Virgilio en Dido el amor del corazon, el heroismo de los afectos delicados, y en *Sicérides Musæ* una época de fraternidad universal.

Las bellezas de la Biblia se dirigen á la perfeccion moral y religiosa de la humanidad. Sus héroes son hombres, algunos profetas, mientras que Aquiles, Hector, Priamo, Agamenon eran solamente griegos y troyanos.

La energia de la poesia hebrea ha pasado íntegra á todos los idiomas, mientras que la gran parte de armonia de los poetas antiguos se ha desvanecido al refractarse por las traducciones.

Lo que sabemos de la literatura egipcia lo debemos á los historiadores griegos y á algunos latinos. La ilustrada política de su gobierno, la delicadeza de sus artes, la construccion de canales y otras obras, son un testimonio evidente de la cultura de ese pueblo, y el cual sirvió de eslabon para unir la civilizacion oriental al trabajo y actividad del occidente. Los conocimientos de la figura esférica de la tierra, de las causas de las fases de la luna y de los eclipses, honran la astronomia egipcia. Egipto y el Archipiélago Jónico fueron el crisol donde se aquilataron las teorias orientales de la filosofia pagana hasta la aparicion del Cristianismo.

Los antiguos pueblos de la Escandinavia, procedentes del tronco que fué á poblar la Islandia, conservaron las colecciones de fragmentos de poesia religiosa llamados el Edda mayor ó Volaspa y el Edda menor, compendio de mitología escandinava, ademas de los monumentos de su historia nacional, los Lugas y las Inscripciones rímicas poesias medio historicas y medio mitológicas, análogas en muchos puntos á las poesias del Asia. Las tradiciones de Dinamarca representan al dios Odin llegando del oriente á Escandinavia acompañado de guerreros y artistas. Sus poetas eran los Scaldaros que cantaban las aventuras de sus dioses y las hazañas de los reyes guerreros.

La antigua Escandinavia ofrece relaciones admirables en Sanskrit ó lengua sagrada de la India. Para conocer el espíritu melancólico de la literatura del norte, escuchemos lo que cantaba Loobrog: «Es tiempo, es tiempo de morir, los dioses me llaman al palacio de Odin á donde iré á beber cerveza sentado en un trono brillante, entre los héroes de Asgard. Las horas de mi vida han pasado, me sonrio al aspecto de la muerte.» Uno de los reyes del mar (piratas de la Edad-média) cantaba: «He nacido en el alto pais de Noruega, entre pueblos diestros en manejar el arco; pero he preferido izar mi vela á vista del espanto del labrador de la ribera. He lanzado tambien mi barca entre los escollos lejos de la mansion de los hombres.»

La Escandinavia, de la palabra romana Scandia, designaba vagamente la Suecia, Noruega y una parte de Dinamarca. La mitología escandinava es original. El Asgard es su cielo: el Nostrond el infierno helado; Muspalheim el infierno de fuego. Balder el mas hermoso de los dioses habita en la via lactea. Ultez, deslizándose sobre sus radiantes patines, atraviesa el cielo como un relámpago. Ossian es el Homero del norte.

Respecto de la literatura griega recordaremos en lo referente á nuestro propósito que su primer periodo es fabuloso y está como velado por las tradiciones de Museo, Orfeo, los Pelasgos, etc. En el segundo, desde Homero hasta Solon, florecieron Homero, Hesiodo, Tirteo y Safo. El gran siglo de Pericles contiene los escritores del siglo de oro: Esopo, Anacreonte, Píndaro, Herodoto, Sofocles, Eurípides, Tucídides, Aristófanes, Jenofonte y Sócrates, Esquines, Demóstenes, etc. El cuarto, desde Alejandro Magno hasta la sumision de Grecia, cuenta á Toócrito, Bion, Mosco y Polibio. En el quinto la literatura cristiana produce á S. Justino, S. Clemente de Alejandria, y en el periodo Bizantino, desde Constantino hasta la conquista de Constantinopla por los turcos (1453), realzan la elocuencia cristiana S. Gregorio Nacionceno, S. Basilio, S. Juan Crisóstomo. Los escritores eclesiásticos, apologistas y dogmáticos hasta el siglo VI de la Era cristiana, los controversistas durante la Edad-média, y los escolásticos desde el siglo XI elaboran la literatura eclesiástica. La lengua griega, decaida de su aticismo y mezclada con formas orientales, produjo la lengua romaica: como la inflexion del italiano de la lengua latina.

El clima, el comercio, los juegos olímpicos, el aprecio que los potentados hacían de las letras, el teatro, la publicidad de los estudios, la union de las ciencias y de las letras, la originalidad del talento, son las principales causas físicas y morales que fomentaron la civilizacion griega, segun D. Sebastian Quintana en su historia de la filosofía universal. Las causas políticas corresponden mas bien al derecho público y á la filosofía de la historia.

El cielo de la Grecia, siempre risueño, su fértil terreno, sus campiñas, colinas, prados, torrentes; sus montes Olimpo, Parnaso, Himeto, Helicon; sus valles amenos como el de Tempé; la Arcadia, la Lacania bañada por los golfos argólico, lacónico y messénico, su gracioso perímetro esculpido por el constante buril de los mares, ejerció una marcada influencia sobre el feliz ingénio de los griegos; influencia reconocida, aunque demasiado encomiada por Platon, Montesquieu, Muratori y Mr. de Cousin.

El comercio con Asia, Africa y Europa fué el origen de la cultura griega. El comercio y la navegacion son las dos alas del progreso material, predisponente del intelectual y moral. Los juegos olímpicos con sus públicas asambleas excitaron la emulacion de los escritores y oradores griegos, como impulsará la instruccion popular el establecimiento de ateneos, academias y bibliotecas públicas. Sin emulacion, sin proteccion, sin premio el talento se aletarga, cae en la postracion y vejeta en la ignorancia, cuando no en la miseria, en los vicios y la servidumbre.

Observad el retrato de la poetisa Corina: tiene la frente ceñida con una cinta, recuerdo glorioso de la competencia que sostuvo con Píndaro. Este estímulo produjo las obras de Sofocles, Eurípides y de Herodoto. En cambio mirad á Colon y á Hernan Cortés morir agobiados bajo la horrenda ingratitud de su patria.

En Grecia á la avaricia del premio se substituyó la gloria de obtenerlo; á la copa de oro la corona de laurel. Esto nos sugiere una observacion: esa raza de literatos de pacotilla que tiendas de librereros se agavillan, ¿preferirán el laurel á la copa de oro? Si escriben para lucrar y no estudian para escribir, legarán á la posteridad versos dignos de ser preservados en escritorios de

ciprés muy bien bruñidos, *et levi servanda eupreso, como preguntaba Horacio?* Por cada escena dos duros y un panecillo les dan, observaba Moratin: de aprender se desdeña el literato grave? pues mas debe estudiar el que mas sabe. (Iriarte.)

Muchos potentados protegieron en Grecia á los literatos. Esopo, esclavo, se honró con la amistad del rey Crespo, y los atenienses erigieron á Esopo una estatua. Si hubiéramos erigido estatuas á nuestros grandes hombres, la España seria un magnífico Museo; por lo menos quedanos la satisfaccion de que Fray Luis de Leon tendrá una estatua en Salamanca, allí donde resonaron su lira y su elocuencia, y Velarde, el héroe de nuestra Independencia, la tendrá en Santander. En una sociedad metalizada, la proteccion solamente existe para las empresas lucrativas; en una sociedad descreida y degradada, existe para los vicios; pero en una sociedad ilustrada, la proteccion es el alma de grandes empresas. Y si tú me contares entre los poetas líricos, decia Horacio al protector Mecenas, heriré las estrellas con la alta coronilla de mi cabeza: *Quod si me lyricis vatibus inseres, sublimi feriam sidera vertice.*

Por los títulos de las tragedias griegas, como la Medea, Edipo, el Prometeo, se ve cuán hondamente se incrustaron en el teatro toda la historia y tradiciones de aquel pueblo original. Los hechos heróicos como los de Hércules y Teseo, las guerras de Tebas y de Troya, los sueños de la Mitología, la lucha del bien y del mal, la fatalidad, el cúmulo de misterios que la filosofía procuraba descifrar, todo ello presentaba un fecundo tema á la imaginacion de los trágicos griegos.

Con la publicidad de los estudios Grecia rasgó el velo que cubria la ciencia en Asia y Egipto, y la extendió por el horizonte del pueblo. Al tenebroso secreto de los Brachmanes sucedieron los pórticos y las plazas, donde resonaban las lecciones publicadas de las escuelas jónica, platónica, peripatética, cícnica, escéptica, ostóica, ecléctica, etc., las cuales con sus encontradas discusiones desarrollaron la elocuencia, limaron los estudios retóricos y dieron supervivencia á Grecia en las conquistas romanas. *Grecia capta victorun cœpit, et artes intulit agresti Latio.* En virtud de la union de las ciencias y las letras, los hombres científicos endulzaron su aridez con la influencia literaria, y los literatos se formaron en la escuela de

los filósofos. Aristóteles de estilo árido, escribía, no obstante, su Retórica y Poética; Platon, sus diálogos y la Apología de Sócrates. Ciceron confesaba que mas debia á la escuela de los filósofos los fundamentos de su elocuencia, que á la escuela de los rētores.

La originalidad de los antiguos es mas auténtica, en cuanto ellos reflejaron directamente su inspiracion en el claro espejo de la naturaleza. Los modernos tienen mas arte. La multiplicidad de libros y periódicos ha facilitado la ilustracion, pero esa misma abundancia abruma en cierta manera la libre expansion del espíritu, como lo han notado buenos críticos. Una erudicion indigesta ofusca la espontaneidad del talento: *Non multa, sed multum* decia Quintiliano, y Goethe en su Fausto: «Vivid continuamente aislado, endilgad frase tras frase, componed un potaje con los restos de los festines de otros, y haced brotar á fuerza de grandes soplos una miserable llama de vuestro monton de cenizas; con esto lograreis haceros admirar de los monos y de los niños.» Hoy dia se quieren improvisar las grandes obras literarias, los antiguos son unos vejedores en el concepto de los Zoilos roedores y parásitos de periódicos famélicos. Para ser literato basta leer algunas novelas, dos ó tres zarzuelas, otras tantas comedias, enjaretar términos exóticos y escribir lisonjeras dedicatorias y revistas de viajes hechos durante el verano por el autor en sus propios mapas. Olvidan que grandes ingénios han recibido su inspiracion de los autores griegos y latinos; Dante y el Taso fueron imitadores de Virgilio; Fray Luis de Leon, de Horacio; Mariana, de Tito Livio; Villegas, de Anacreonte; Herrera imitó á los hebreos; Boileau, los pasajes sublimes de la Iliada de Homero; Corneille, La Medea; Breveuf á Lucano.

Siguiendo nuestra compendiosa reseña, observamos que las guerras y la jurisprudencia hicieron célebres á los romanos, sus riquezas les hicieron espléndidos; sus sistema decurional, sagaces; su corrupcion, despreciables; sus luchas intestinas, desgraciados; su despotismo débiles; y su codicia, degradados. Grecia es la luz, Roma su reflejo. Terencio fué imitador de Menandro, Ciceron de Demóstenes, Virgilio de Homero, Horacio de Píndaro, Salustio recuerda á Tucídides, César á Jenofonte, etcétera. En la oda moral, en la sátira, en la historia, en la

elocuencia forense y en la jurisprudencia es donde los romanos aparecen mas originales, pues las tendencias de su literatura son alusiones políticas.

Las églogas de Virgilio tienen un carácter político, y comparadas con los idilios de Teócrito, marcan la diferencia que existe entre la civilizacion griega y romana. En donde los romanos ostentaron su actividad científica, fué en las escuelas del derecho, como lo prueban las dos sectas de los jurisconsultos Antistio Labeon y Atteyo Capiton, y posteriormente Papiniano, Ulpiano, Modestino, etc.

La escasez de libros, la falta de maestro, la barbarie universal, la corrupcion de costumbres, todo ello contribuyó á la mas tenebrosa ignorancia de una parte de la Edad-média, especialmente en el siglo X, á excepcion del pueblo árabe. Las ciencias se albergan en los monasterios: Carlo-Magno con auxilio de Alcuino procuró restaurar las ciencias, artes y literatura, pero salieron inútiles sus esfuerzos, porque solamente se redujeron estos á corregir los antifonarios y el canto llano, y á fomentar el estudio de una instruccion raquítica llamada TRIVIVM y QUADRIVIVM, cuando debió haber procurado con afan la adquisicion y conocimiento de los autores griegos y latinos, en los cuales hubiese encontrado modelos perfectos de poesia y elocuencia. Resulta, no obstante, que la literatura cristiana se levantó gloriosa sobre las ruinas del paganismo.

El siglo IV de la Era cristiana fué el siglo de oro de la Iglesia literariamente considerado. En los siglos V, VI, VII y VIII, aunque corresponden cronológicamente á la Edad-média, existieron en ellos escritores como S. Agustin, S. Gregorio Magno, S. Isidoro, etc., y los concilios de Toledo que sublimaron el trono de Recaredo, impulsaron la civilizacion de los godos, y fomentaron los trabajos legislativos de nuestros antiguos códigos, como el Fuero Juzgo y las Instituciones Canónicas. Carlo Magno quiso ser en su imperio el nuevo Augusto, y en su proteccion á las ciencias el nuevo Mecenas, pero le faltaron Horacios y Virgilibios, pues no se habia levantado todavia la losa que cubria las cenizas de los antiguos clásicos, las cuales se reanimaron á la voz mágica del Dante. En tan lóbrega noche se vislumbra en oriente la radiante luz de la imaginacion

oriental; la civilizacion como el sol abandona los pueblos, pero nunca los horizontes.

La cultura de los árabes comenzó mas principalmente desde los reinados de los califas Haraun-Al-Raschil y Al-Mamun, á fines del siglo VIII, adquiriendo su desarrollo con la proteccion de los Abderramanes; de modo que á la par que en occidente habia impulsado Carlo-Magno el estudio de algunos procedimientos científicos, los árabes estudiaban y traducian las obras filosóficas de la Grecia, aunque no las literarias. Córdoba, Granada y Sevilla estaban muy bien provistas de escuelas, colegios, academias, bibliotecas y otros enemigos de la instruccion. Los árabes se dedicaron á la filosofía con especial predileccion, á despecho del fatalismo de su propio dogma. Tradujeron las obras de Aristóteles, y se dedicaron á las matemáticas, física, química, historia natural, astronomía, medicina, jurisprudencia, gramática, historia, cronología, retórica, poesia y demas ramos de la bella literatura.

De aquí la importancia de la lengua árabe, cuyos códigos notables existen en la Biblioteca del Escorial.

La llave de las ciencias de Alseckaki es un tratado magistral de oratoria, el Afia de Ben-Maath es un poema sobre el arte retórico. Las ciencias tuvieron, durante la Edad-média, dos grandes protectores: en el oriente y litoral meridional de España los árabes, en el occidente los monasterios. Desde el siglo VIII al XI, trabajado el pueblo cristiano por el feudalismo y la guerra, no alcanzó el debido reposo para el cultivo de las ciencias. Desde el siglo XI, las cruzadas que hicieron conocer nuevas costumbres, los fueros municipales que otorgaron nuevas franquicias, el arte cristiano que construyó las bóvedas de las catedrales, las universidades herederas de los monasterios, las invenciones que sorprendieron los arcanos de la naturaleza, los viajes que desdeñaban la furia de los elementos, la exploracion de nuevos continentes que brotaron del fondo de las mares, evocados por el génio de las ciencias, semejante á la isla de Delos, herida por el tridente de Neptuno; la imprenta, nueva palanca de Arquímedes que ha removido el mundo de la inteligencia, y que extiende las ideas, como los astros la luz; la brújula, buril de los mares que traza sobre las olas la intrepidez de los hombres; la pólvora que devora los montes y

los ejércitos, pero que ha embotado el acero sangriento de los antiguos; esa mirada cariñosa de Italia hácia Grecia y Roma, ese nuevo fénix que se posa sobre las cúspides del Parthenon y del Capitolio, llamado Renacimiento: Colon rasgando el velo de un nuevo mundo, Sebastian Elcasio trazando con su viaje la circunferencia de nuestro pequeño globo terráqueo, Vico ideando la filosofía de la historia, Bossuet arrebatado en alas de su elocuencia, Bacon ideando nuevos métodos, Galileo, Copérnico, Descartes y mil y otros muchos: las grandes nacionalidades, la diplomacia, el derecho internacional, los infinitos elementos que en todas direcciones se improvisaron, todo ello ha dejado trazado en el cuadro de la historia, la magnífica y sorprendente antítesis entre la Edad-média y la época moderna; y es que la humanidad sube incesantemente por la pirámide colosal de su progreso para encontrar la perfeccion en su cúspide: pero esta perfeccion es la escala de Jacob que se pierde en la eterna region del infinito, en la inmensidad del espíritu, y en el centro insondable de la Divinidad.

Ya que el hombre no pudo conocer á priori la sustancia de los cuerpos, indagó las causas tenidas como tales, por los efectos y sentidos: abitrayendo cualidades y clasificándolas con mas ó menos acierto, formuló las ciencias, las cuales en mi humilde opinion, contienen algo de grotesco en lo respectivo á que hay verdades que parecen errores, y solemnes absurdos que pasan por verdades. Esto no solamente existe en literatura, si que tambien en las ciencias matemáticas, como lo ha consignado el Sr. Benot en su estimable obrita *Errores sobre la educacion*. La ciencia humana consiste en abstraer y formular relaciones: segun sean los fundamentos de esa abstraccion y clasificacion, así las ciencias serán mas ó menos exactas.

Abandonando las relaciones imaginarias preconizadas por el simbolismo antiguo, y por el ergotismo escolástico, y estudiando las relaciones que se dirigen á la observacion posible en efectuarse con auxilio de esta envoltura material que llamamos cuerpo y en esta imperceptible molécula del espacio llamado mundo, y aplicando dichas relaciones á la práctica, se formuló la filosofía positiva; y Bacon combatió el escolasticismo, y el químico al alquimista, y el astrónomo al astrólogo, y

el físico á los duendes, brujas y vestiglos, y el matemático á los nigrománticos. A los racionalistas han sucedido los frenólogos, y á los frenólogos los espiritistas. Añadid á esto la pluralidad de los mundos, los viajes á la luna y al centro de la tierra de Ver-net, el magnetismo animal, la generacion espontánea, el microscopio trascendental, los problemas económicos, sociales y políticos, las cuestiones suscitadas por la etnografía, filología y filosofía de la historia respecto de la exactitud y autenticidad de las traducciones de libros antiguos, las no menos graves propuestas por las ciencias antropológicas, la idea que el astrónomo Bailly dejó latente respecto á que el sol tal vez se mueve con el sistema solar al rededor de otra lumbrera de mayor magnitud; añadid á esto las nuevas teorías implantadas en el derecho penal, las nuevas pretensiones de la crítica literaria fundadas en el conocimiento y análisis de las lenguas antiguas y modernas, en la historia, en la filosofía, en la enciclopedia científica que es patrimonio del génio, del estudio y de la constancia, y concluiremos por afirmar que el siglo XIX es la gran pubertad del género humano despues del Cristianismo. Siglo ecléctico, donde luehan con mas tenacidad y mas diplomacia, aunque no con tanto estrépito que en pasadas edades, la luz y las tinieblas, la ignorancia y la ciencia, la razon y la fé, el absolutismo y la libertad, la riqueza y la miseria, la igualdad y el privilegio, la ley y su monopolio, la hipocresia y la virtud, el lujo y la modestia, la industria y el hambre, el talento y la intriga, la verdad y la lisonja, la penetracion del pensamiento y la frivolidad social, el pudor y el cinismo, la ambicion y la conciencia.

De esta lucha del siglo, de esta dolorosa gestacion de las ideas, debe salir mas radiante la civilizacion del siglo XX, pues recordamos que el renacimiento de Italia fué precedido por la lucha de Guelfos y Gibelinos; la elocuencia floreció en Alemania, despues de la guerra de treinta años; en Inglaterra bajo Cárlos II; y en Francia despues de las guerras civiles. El quejido del hombre, lacerado por esas luchas, ha retumbado en los ámbitos de la novela y del teatro. Pasando al través del siglo literario XVI, del científico XVII y del excéptico XVIII, vemos que los tres géneros mas cultivados en España, segun Wever, son el sentimental, el dramático y el crítico. El génio

creador de la Italia se apagó gradualmente en los siglos XVII y XVIII. Actualmente en la oda italiana encontramos la poesia elegiaco-patriótica.

Así como Grecia dió á conocer el oriente, la Italia á los autores griegos y latinos; Francia, con su génio flexible y enciclopédico, atrae á su centro todos los conocimientos humanos, los elabora y los hace populares. La lengua francesa ha sido una pobre de mucha suerte. En la segunda mitad del siglo XVIII experimentó la Alemania un cambio literario. Klossop es el fundador de la escuela clásica alemana. Tiene tres elementos: el clásico antiguo, el pátrio á semejanza de Ossian, y el cristiano, como en la Mesiada. A mediados del expresado siglo se emancipó Inglaterra de la influencia francesa, y renovó los recuerdos de la Edad-média. Shakespeare, Meliton, Lord Byron, O'Connell bastarian á enaltecerla. Portugal corresponde á la memoria de su Camoens, y produce algunas importantes obras literarias. Prusia, Rusia, Austria, la Rumania, Holanda, Bélgica y los Estados-Unidos de América siguen produciendo notabilidades literarias á la altura del actual desarrollo científico. Los poetas americanos tienen especial delicadeza para cantar las escenas de la naturaleza y los afectos tiernos del corazón. Su sensibilidad es propia para el madrigal y la elegía.

Siendo muy extensa la erudicion moderna, hacen falta buenos métodos de enseñanza, y este es el deseo de la ciencia y la mision mas útil que pueden adoptar los hombres científicos. Así lo han reconocido las exposiciones artísticas é industriales que felizmente comienzan á generalizarse por las provincias, y Zaragoza, que ceñida con la aureola del heroismo, ha brillado siempre en el horizonte de nuestra historia, levanta hoy dia un trono á las artes, á la agricultura y á la industria, y el eco formidable de Sagunto y de Numancia, es tambien el eco del sábio, del empresario y del obrero.

Feliz España, nuestra querida pátria, el dia que desarrolle completamente los elementos de su riqueza, latentes en su fecundo seno. Entonces podrá adquirir el génio industrial de Inglaterra, sin pérdidas como la de Gibraltar, el génio filosófico de Alemania, sin las luchas de Carlos I, el influjo artístico de Italia, sin las vísperas sicilianas, el afecto de Portugal, sin

los desaciertos de Felipe IV, y las simpatías de América, porque todos los pueblos grandes se comprenden. A los que en vista de los males sociales recitan con ademan de triunfo la oda de Horacio: *Delicta majorum immeritus lues, Romano*. Pagarás, romano, aunque sin culpa, los delitos de tus mayores, respondamos con Virgilio, sino queremos con autores modernos, *jam nova progenies coels dimititur alto*. Una generacion nueva desciende del cielo del porvenir, y mientras España tenga Institutos y Universidades, no olvidará que es la pátria de Fray Luis de Leon, de Lope, de Calderon y de Cervántes.

Y ahora permitidme concluir el grupo de mis reflexiones con las risueñas esperanzas de nuestro ilustre poeta Zorrilla, consignadas en las estrofas siguientes:

«Quizá dentro de poco las naciones,
sobradas ya de buques, ya de trenes,
en vez de ciudadelas y bastiones
labrarán astilleros y almacenes.
En poder niveladas, con conciencia
tomarán y darán comercio y ciencia:
van á sembrar por todas las regiones
ya saber, amistad, paz, opulencia.
A fuerza de inventar y adquirir modos
de matarse mejor y aniquilarse
han de parar en comprenderse todos,
en conocerse al fin y respetarse;
y á fuerza de añadirse perfecciones
pararán en romperse los cañones.
Juventud que tal vez me oyes absorta,
tal es tu perspectiva venidera;
la vida del error va á ser ya corta:
aunque oyes el cañon por donde quiera
todavía estallar, ten fé; no importa;
es el postrer ahullido con que aborta
bajo el peso del siglo sofocada
la guerra de cadáveres preñada;
ley, justicia, equidad, paz duradera,
ese es el porvenir de nuestra era.»

VICTOR OZCARIZ Y LASAGA.

ENSAYO DE CRÍTICA Y DE FILOSOFÍA.

EL PROBLEMA PSICOLÓGICO.

(Conclusion.)

La intervencion de la libertad en la formacion, destruccion y modificacion de los hábitos constituye un hecho notable que olvidan frecuentemente los adversarios del libre albedrio y que desfiguran sin cesar. Cuidaremos de presentarle con insistencia y poner bien en claro este poder lento, pero seguro, que lo transforma todo en nosotros, aun los efectos del temperamento, ya que no el temperamento mismo.

Indudablemente, señores, el hábito extiende su bienhechora ó funesta influencia hasta á nuestra misma constitucion física. Hoy se cree explicar el secreto del génio y del carácter, sabiendo que los hombres célebres eran biliosos ó sanguíneos, nerviosos ó linfáticos, lo cual tiende á explicar todo en el hombre por su cuerpo y á considerar el alma como resultado de las fuerzas materiales de la constitucion física; á lo cual contestaba Sócrates con la victoria que habia alcanzado sobre su temperamento naturalmente inclinado á las pasiones brutales, y su discípulo Platon en el Fedon argüia por boca del mismo Sócrates que si fuera el alma solo resultado del cuerpo poseeria el mismo tono que él y haria siempre involutariamente lo que resultase del estado del cuerpo; de suerte que al tener hambre el cuerpo, accederia en seguida el alma á dar de comer á su cuerpo hambriento, y no le impondria por su voluntad la dieta. Contra la misma pretension han opuesto siempre los santos los ayunos,

maceraciones y los cilicios. Consideramos, sin embargo, señores, que es nueva la objecion para examinarla en todos sus detalles.

Como aspecto de esta misma objecion se presenta hoy tambien la exagerada influencia de la raza y la del clima, primer agente de la formación de la raza.

No intento, según comprendereis, examinar aquí en cortos momentos una teoria que exige gran detencion y ser discutida fundamentalmente; pero puesto que se exagera la influencia de los climas con el amparo de la autoridad de Montesquieu, importa al presente señalar los verdaderos términos de la opinion tan citada de este profundo observador.

En su obra el *Espíritu de las Leyes* y principalmente en el libro IV capítulo 14, atribuye en afecto Montesquieu al clima una influencia considerable sobre la sensibilidad y el carácter del hombre, cuya idea no puede expresarse con mas colorido que él lo ha hecho en las siguientes páginas:

«En los paises frios, se tendrá poca sensibilidad para los placeres; será mas grande en los templados y extrema en los paises cálidos; de modo que así como los climas se distinguen por los grados de latitud se podrá tambien distinguirlos por los grados de sensibilidad. He oido óperas en Inglaterra y en Italia y aunque son las mismas las obras y los mismos los actores, produce la misma música efectos muy diferentes en ambas naciones: pues la una es muy tranquila y la otra muy arrebatada.»

«Lo mismo acontece con el dolor excitado en nosotros por la herida en alguna fibra de nuestro cuerpo. Ha establecido el autor de la naturaleza que sea este dolor mas fuerte á medida que sea la herida mas grande, luego es evidente que los cuerpos grandes y fuertes fibras de los pueblos del norte son menos susceptibles de dolor que las delicadas fibras de los paises cálidos, siendo por tanto en aquellos menos sensible el alma al dolor.»

Un poco mas adelante añade: «Hallareis en los climas del norte pueblos que tienen pocos vicios, algunas virtudes y mucha sinceridad y franqueza; si os acercais á los paises meridionales os parecerá que os alejais de la moral; las pasiones ardientes multiplican los crímenes y cada cual pretende obtener de los demás todas las ventajas que favorecen estas mis-

mas pasiones. En los países templados hallareis pueblos inconstantes en sus usos, en sus vicios y en sus virtudes; carece el clima de cualidad bien determinada para fijarlos.»

Tales afirmaciones seducen á los que se representan el hombre, ya como una retorta llena de sustancias químicas, ya como una planta que vejeta, fuerte ó débilmente, ya como un animal que transpira, que engorda, que cria mas ó menos bilis y que con su bilis segrega sus vicios y sus virtudes. Pero notad en que términos explica y limita Montesquieu su teoría.

«Muchas cosas (libro XIX, cap. II) gobiernan á los hombres: el clima, la religion, las leyes, las máximas de gobierno, la experiencia, las costumbres, de todo lo cual resulta un espíritu general.»

«En el grado en que en cada nacion obra una de estas causas con fuerza, ceden las demás. La naturaleza y el clima dominan casi exclusivamente en los salvajes, las máximas sirven para que se gobiernen los chinos, etc. etc.»

Fijaos, señores, en estos párrafos cuyo sentido es perfectamente claro. Consignemos una á una las ideas en ellos contenidas: 1.º No son el clima y la naturaleza las únicas fuerzas, que gobiernan á los hombres. 2.º Existen otras fuerzas además de aquellas, la religion, las leyes, las máximas (es decir cosas que no comprenden ni las retortas ni las plantas, ni los animales.) 3.º Aumentan las fuerzas morales y religiosas en el mismo grado en que decrecen las naturales. 4.º Si las fuerzas naturales influyen no solas, sino *casi* solas en alguna parte, es en los pueblos salvajes. Tal es en el fondo la verdadera teoría de Montesquieu sobre la influencia de los climas, que será tambien nuestra teoría. Lejos de hacer esta teoría que el clima y las fuerzas físicas y fatales suplanten la libertad, muestra por el contrario que la naturaleza y la bestia obedecen gradualmente á la libertad como el estado salvaje á la civilizacion.

Con el método experimental, con hechos cuidadosamente observados y con lentitud reunidos, debe refutarse este fatalismo actual que tiene cien ojos para ver los efectos del clima y permanece ciego ante los prodigios llevados á cabo diariamente por la libertad del hombre. No neguemos que los salvajes, los bárbaros, los montañeses, en sus llanuras, ó elevaciones, ó en sus estrechos valles sufren la influencia del clima y

que llevan en su fisonomía y en sus costumbres el sello miserable de tal influencia, pero serán personas que permanecen en su suelo natal como la yedra adherida al tronco del árbol. Tendrá siempre el clima gran influencia sobre cualquiera que ignore que posee voluntad y poder para librarse de él. Aparte de que el instinto de conservación pone al hombre mas rudo en lucha con la naturaleza y le proporciona así gradualmente la conciencia de su poder libre y la resolución de aprovecharse de él, como pueden pasar desapercibidas, en un siglo como el nuestro, las ventajas que el hombre obtiene sobre la naturaleza, cuando aleccionado por sus semejantes y principalmente por la ciencia, reflexiona, mira de frente el fatalismo físico y le dice enérgicamente: «mientras exista, trataré de vencerte.» Desde el momento que pronuncia el alma esta frase, deja de ser sierva de la materia y de la naturaleza, de las cuales se sirve; ya no es para ella un amo la naturaleza, es un instrumento que maneja en pro de sus intereses, de sus ambiciones ó de sus virtudes.

Me atrevo á asegurar que ante el espectáculo de nuestros triunfos sobre el clima, el temperamento y las enfermedades, limitaria Montesquieu, si viviera hoy, en muchos puntos el alcance de su teoria. Observaria que es igual el valor de nuestros soldados en Sahara y en las nieves de Rusia; porque quieren ser valientes donde quiera que se batan. Notaria que los ingleses de 1860 han querido llegar á ser tan hábiles como nosotros en las artes aplicadas á la industria y han estado á punto de poder contradecir nuestra lisonjera idea de la invencible superioridad que nos atribuimos; ¿Cuánto no nos enseña, señores, el poder que tiene sobre el cuerpo la libre voluntad del alma? Un alma enérgica puede proporcionarse en todas partes el clima que necesita á fuerza de valor ó de industria. Sugeto existe que podria nombrar, que ha trabajado en Turquía á los 45 grados de calor y trabaja en su gabinete de Paris en Diciembre con 10 grados de frio. Si habia recibido al nacer una constitucion débil y delicada, se ha dedicado diez años á cambiar esta constitucion y la ha trasformado. No falta sugeto, que, afectado el corazon con una enfermedad mortal, ha logrado con prevision y con los consejos de la ciencia conservar hasta una edad muy avanzada su cuerpo, colocado constantemente

entre la muerte y la vida y ha sabido, en una carrera noble y útil á la filosofía y á su país, dejar escritos y reputacion de sábio.

Infinidad de hechos semejantes se ofrecen á mi pensamiento; pero limitémonos por hoy á los que ya he citado. Aunque ya os he dicho que esto es un mero ensayo, comprendereis, segun espero, que aunque el poder del hombre tiene límites, es el hombre libre frente á la naturaleza, al clima y al temperamento, y que su libertad es distinta de todas las fuerzas que le rodean, como su alma es distinta de su cuerpo.

Antes de abandonaros, señores, me resta tocar un último punto para completar estas consideraciones preliminares sobre la voluntad libre del hombre y sobre los métodos, que establecen como verdad científica esta voluntad. Superior á las innumerables influencias, grandes ó pequeñas, débiles ó fuertes, directas ó indirectas, visibles ó invisibles, inteligentes ó inconscias, con que nuestro destino tiene que luchar, existe una, que da existencia á todas las demás y que las ha creado y puede destruirlas. Esta es, permitidme tal expresion, la influencia divina. Reconocer esta influencia constituye el acto supremo de la razon, y declararla el acto supremo del lenguaje. Reconozcámosla, señores, y declarémosla, ya que todas las influencias ejercidas sobre nosotros por los seres finitos nos llevan á concebirla. Reconozcámosla aun en esta accion mas secreta, pero segura y profunda, que la hace sentir á nuestra razon, á nuestro corazon y á nuestra libertad; á nuestra razon con la idea de una causa infinita, á nuestro corazon con el poderoso atractivo de la bondad y de la belleza perfectas; á nuestra libertad con estas felices tendencias, que nos inclinan al deber y nos ayudan á cumplirle y con la impresion de un modelo ideal de perfeccion y de santidad. Negar esta triple accion de Dios sobre el alma es un error; consistiria el error opuesto en declarar esta triple accion irresistible y fatal. La verdad es que Dios influye en el hombre y que el hombre es libre para ceder ó resistir á esta accion. ¿Pero es posible, señores, ceder ó resistir á la influencia divina en la hipótesis de que sea la sustancia de Dios una é idéntica con la del hombre? En otros términos, ¿al profesar el panteismo la unidad de las sustancias no convierte la voluntad humana en un simple elemento del desarrollo divino y

cae, sépalo ó no, en el mas absoluto fatalismo? Hace dos mil años que busca el panteismo la conciliacion de su principio fundamental con la libertad. ¿La ha hallado? No siempre se ve obligado ó á afirmar la libertad, negándose á sí mismo, ó á afirmarse á sí mismo, negando la libertad. Para evitar ambos extremos han puesto en vano á contribucion su génio Plotino y Prodo, Espinosa, Schellin y Hegel. Cuando otros intenten llevar á cabo lo que no han podido egecutar inteligencias tan vigorosas, cuando ensayen, con menos recursos, levantar esta roca de Sísifo, sepan que corren el riesgo inminente de perecer en la demanda. Tenemos mucho que aprender en el pasado, y entre la libertad y el panteismo, elegimos la libertad y declaramos que en los límites de lo humano el hombre es libre aun frente á la influencia divina.

Hé ahí, señores, el problema de la libertad tal como se plantea hoy; ya sabeis que método exige, cuales son las objeciones que se presentan y las contestaciones que á ellas opone la filosofía espiritualista.

Hasta aquí la elocuente Conferencia de Mr. Leveque, á cuya traduccion hemos añadido, cometiendo en ello una falta imperdonable, algunas notas, cuyo sentido é intencion deben resultar evidentes para nuestros lectores.

De todos modos, preciso es convenir, que en medio de la regularidad que se observa en el decurso ordinario de la vida exterior y aun frente á la normalidad de los fenómenos naturales, existe otro elemento, que coopera con aquel á la produccion de la existencia humana, tan compleja en su contenido, que si se examina solo en los móviles é influencias, que recibe del exterior, aparece ya *predeterminada* en todas sus manifestaciones, de cuya apariencia procede el error del *determinismo*, y si se considera exclusivamente en sus individuales é interiores determinaciones, se muestra la existencia humana, subjetivamente considerada, siguiendo de manera *arbitraria* los impulsos momentáneos, de donde se origina el error del *arbitrarismo* ó del libre albedrio, sin límite ninguno y con poder absoluto en la voluntad.

In medio consistit virtus puede afirmarse con los antiguos, sin caer por eso en eclecticismos indefinidos. Verdad es que-

la vida exterior se ofrece con una regularidad inquebrantable y que sus manifestaciones constituyen otras tantas causas, que influyen en la egecucion de los actos humanos: pero no es menos cierto que en el hombre su elemento (si no se le quiere llamar ser) *consciente y libre* obra ó puede al menos obrar siempre merced á móviles propios, que ya concierten con los que reciba de fuera; ya sean asimilacion de los impulsos exteriores; ora contradigan las fuerzas circundantes; ora luche contra ellas y sea vencedor ó vencido; revelan en toda ocasion el *poder libre* del hombre, la sustantividad de su decision voluntaria, el factor nada despreciable de la idealidad, traída á la vida, gracias á semejante poder.

Es por tanto innegable que el hombre acepta, modifica, dispone á su manera las influencias exteriores, es decir que el hombre es libre y al serlo trae á la vida educido de su naturaleza racional, el poderoso elemento de lo ideal, que es causa determinante de todos sus actos. Cuando el Determinismo, preocupado exclusivamente de la regularidad de los fenómenos exteriores, niega lo que no ve en la experiencia externa y desconoce en el hombre su cualidad de ser libre, olvida la existencia clara y evidente de este elemento interior, que es el *spiritus intus* de las acciones humanas. Existen en el hombre propiedades interiores, cuya manifestacion consiste en el elemento ideal, que imprime á todos sus actos el ser consciente y libre; de tal modo que el mismo que lo niega, lo prueba con su propia existencia y en ella con sus actos.

Y respecto á las pretensiones injustificadas, que tiene el Determinismo, de resolver el problema ontológico, el enigma del pensamiento humano, tomando como clave para ello la *série* y la evolucion en *série*; que no olviden los modernos partidarios de tal empirismo que la *série* queda en solucion de continuidad ante el poder libre del hombre y que el empirismo queda contradicho por el elemento ideal, que semejante poder supone, siendo, por consecuencia, innegable la efectividad del elemento ideal y no pudiendo la circunspeccion mas exagerada obligar al pensamiento mas que á reconocer el estado *crítico* del problema ontológico y á confesar que sigue siendo todavia cuestion gravísima la de averiguar si, como decia Goethe, «corresponden nuestras concepciones ideales con la realidad.»--Resol-

ver el problema, negando uno de los términos esenciales y asumiendo la concepcion de la realidad en la série exterior de sus manifestaciones, equivale á huir la dificultad, que no á dar la cumplida contestacion que requiere. Incumbe á todo el que se preocupa de estas gravísimas cuestiones, rechazar las tendencias, hoy tan en boga, á reducir la realidad espiritual, al mecanismo serial de los fenómenos físicos, cuya influencia es positiva y real en la existencia humana, pero donde no se hallará seguramente el principio genético de los actos humanos, cuya complexion requiere, para ser conocida en todo su valor, un exámen atento y reflexivo, una observacion perspicua y una percepcion clarísima del hombre interior, en cuya olvidada region habita la verdad segun la frase de S. Agustin.

U. GONZALEZ SERRANO.

DIOS LO SABE.

Soñé que me hallaba loco,
y que me encontraba en paz.
¿Si para vivir tranquilo
la razon estorbará?

Yo no se si la razon
es la causa del penar;
pero se que el que mas piensa
es aquel que sufre mas.

Unos en sus celdas viven,
y otros por el mundo van;
jaula por jaula... ¿Dios sabe
el que mejor vivirá!

ANTONIO LUIS CARRION.

DOS PAGINAS DE MORAL.

El temple de las almas se mide, como los grados de la amistad se aquilatan, no en los tiempos venturosos, sino en los dias de la adversidad.

No se si este pensamiento mio es original, ó reminiscente de la lectura de algun filósofo.

De una ú otra suerte, él encierra una verdad profunda; y su advertencia puede servir de útil y provechosa enseñanza en todo tiempo y en toda ocasion; porque es necesario estar preparados á recibir los golpes de la suerte adversa con mayor cuidado que los halagos de la próspera fortuna.

Cuando el destino nos sonrie, nos cerca la dicha y el placer nos abre sus brazos, olvidamos fácilmente los pasados contratiempos y las lloradas desventura, entregándonos con entera confianza á la satisfaccion de nuestros deseos; sin notar que, así como en la atmósfera que nos rodea, los cambios en nuestra vida se producen naturalmente, alterando por completo las condiciones de nuestra existencia.

Y no es bastante que el hombre sepa y esté en el íntimo convencimiento y en la profunda persuacion de lo frágil, vário y deleznable de su destino sobre la tierra; es menester al propio tiempo, que lo recuerde sin cesar, que lo grave en el fondo de su corazon, y flote en el espacio de su alma inteligente, para que sus acciones todas se revistan con el modesto traje de la humildad; y el nécio orgullo y la soberbia altiva, y la ambicion bastarda, vencidos y humillados, se escondan, como insectos asquerosos, bajo el polvo del olvido y á la sombra del desprecio.

Nunca es mas grande el hombre ni mas digno de veneracion

y estima, que cuando, venciéndose á sí mismo y domeñando sus fieros instintos, triunfa de sus malas pasiones, arroja su envanecimiento de su corazon, y solo acepta como bueno y recibe agradecido, la aprobacion y el pláceme de su misma conciencia, de sus propios actos y de sus particulares merecimientos.

Envuelto en el torbellino del mundo, acosado por las exigencias sociales, arrastrado por el brillo de las falsas ideas, atormentado por sus crecientes necesidades, y espoleado por la rivalidad, y enorgullecido por la lisonja, y adormecido por el canto de sirena de la adulacion, el hombre olvida fácilmente las nociones mas sencillas del bien, los principios mas rudimentarios de la virtud, y hasta los preceptos mas sagrados de la honradez y de la estimacion de su personalidad.

Asi vemos conculcados todos los grandes sentimientos, todos los afectos sacratísimos y todas las nobles aspiraciones del corazon humano, que fuera del círculo de su evolucion, lucha sin tregua y se agita sin cesar, combatiendo impotente, cual nuevo Prometeo, la retorcida serpiente de la ambicion injustificada y del vicio jamás harto y del deseo nunca saciado, que le ahoga, que le martiriza y que le mata.

¡Y á cuán poca costa y á cuán escaso trabajo hallaria el hombre paz y tranquilidad de espíritu, y hasta la felicidad relativa que le es dable gozar en este árido y penoso desierto de la vida!

No en los triunfos del amor propio, ni en las vanas satisfacciones de la mudable fortuna; no en la altura que desvanece, ni en la posicion que deslumbra, sino en la honrada medianía, en la modesta conducta, en la tranquilidad de la conciencia y en el cumplimiento de sus deberes sociales, puede hallar el sábio, bondad, el justo, sabiduría, el bueno, justicia, y todos senda segura y ancha para cruzar sin invencibles tropiezos el reducido espacio de la existencia, y cumplir en el mundo el destino que le ha trazado á la criatura el Ser que la infundió aliento soberano, la dotó de inteligencia creadora, y la brinda, por último, con su esperanza infinita, inmutable y eterna.

AURELIANO RUIZ.

CONVERSACION.

Mi amigo inseparable me decia:
no pasemos de aquí: ¡cuánto misterio,
cuánto misterio y vaga poesia,
cuánta tranquilidad el alma siente!
No vibra un eco en el callado ambiente,
la yerba no pisada
en estos átrios crece: la portada
de figuras simbólicas cubierta
que con ojos inmóviles nos miran,
parece que jamás estuvo abierta.
Al lado nuestro sin temor alguno
los pajarillos silenciosos giran:
y esos muros que el tiempo ha ennegrecido
marcando los sillares uno á uno,
hondo respeto inspiran:
ni voces, ni rumor, ni el mas suave
lejano son perdido
turba la calma grave...
todo aquí yace en paz, muerto, ó dormido!

Muerto, dormido!... y la conciencia mia
¡morir, dormir, soñar! me repetia.
Y prosiguió mi inseparable amigo:
en verdad, yo te digo
que esta casa tan rara y tan desierta
es un misterio y mi atencion despierta.
Si miro de su planta el ancho espacio,
me parece magnífico palacio:
por sus rejas de puntas erizadas
y por sus altos y macizos muros,

una cárcel terrible: por los puros
ángeles y figuras coronadas
de santos nimbos que al umbral contemplo,
te juro, amigo, que semeja un templo:
su silencio profundo,
su paz y soledad y horror tranquilo
son tan ajenos al comun estilo,
que no parecen cosas de este mundo.
¿Es palacio? ¿Quizá templo sublime,
ó cárcel pavorosa? Amigo, dime.

Todo pudiera ser, le dije entonces:
templo, cárcel, palacio y hasta tumba.
Cuando esas puertas en sus rudos gonces
con estruendo se abren, cuando zumba
con quejumbrosa voz y tonos graves
el órgano allá dentro en altas naves,
penetra una mujer: gasas y flores
adornan y perfuman su cabello,
nítidas perlas el gallardo cuello
ciñen de resplandores;
y por vestigio de su paso queda,
de una reina al cruzar con la arrogancia,
voluptuoso crujir de rica seda
y de aromas dulcísima fragancia.
Mas, consumida por extraño fuego,
esa gentil mujer su ornato arroja,
y la tigera rechinante luego
su caballera espléndida despoja:
después, tendida en atahud cual muerta,
oye entonar el funerario ruego,
y nadie alumbra su entusiasmo ciego,
y nadie grita á la mujer: ¡despierta!
¿Podrás creerlo, amigo? A la infelice,
«eres ardiente y pura,»
su corazón la dice,
y ella no amar jamás resuelta jura:
«Dios te hizo hermosa,» y ella su hermosura
al aplauso, al amor, al sol rehuye
y con cilicios ásperos destruye:

«eres hija y tambien hermana eres,»
y á sus padres y hermanos abandona;
y atropellando todos sus deberes,
del cielo espera la mejor corona.

No es sola en su esperanza; otras ilusas
llenas de fé, tal vez desengañadas
hácia lo eterno elevan sus miradas,
sus miradas absortas y confusas:
y ella hermanas las nombra,
y con ellas tambien hunde su vida
para siempre en la sombra.

¡Ay, si llegase á verse arrepentida!
¡Aquí, no en los infiernos, fulgurante
está el letrero del terrible Dante!
Y esas pobres mujeres candorosas,
agenas del amor al dulce lazo,
se imaginan esposas:
madres se llaman, y jamás sintieron
de hijo alguno el calor, el tierno abrazo:
hermanas, y si hermanos conocieron
no los conocen ya, cual si la muerte
el vínculo fraterno roto hubiera.
Seres humanos son, y muro fuerte
levantan como sólida barrera
entre la humanidad y sus prisiones:
muestran horror profundo
al mundo en que nacieron, y ese mundo
lo llevan en sus propios corazones:
y luego...

Basta ya de prosa tanta,
interrumpió mi amigo: no me espanta
lo que dices; por tales desatinos
conozco bien la casa y sus vecinos;
todos víctimas son de su mania;
un manicomio es, por vida mia.
Esas mujeres, añadí, se llaman
esposas, y entre todas á un esposo,
á un solo esposo aman
con fuego inexplicable y misterioso:

sueñan oírle y verle y de su boca
á veces recibir el santo beso,
y el entusiasmo la vision provoca,
y la misma vision mayor exceso.
¡Cuántas veces la celda solitaria
oyó, no la plegaria
tímida y suplicante,
sino la voz velada y delirante,
grito imperioso del amor humano
que es allí negro abismo!
Contra la carne y sangre, oh misticismo,
luchas, protestas, pero siempre en vano!

Si alguna esposa, por su mal perjura,
rompe la fé del temerario voto,
ve en perpétua prision honda y oscura
de su propia existencia el hilo roto;
así vestal romana
en profanos amores sorprendida,
por uso y ley de religion pagana
era enterrada en vida:
así tambien en el remoto oriente
muere la infiel esposa,
y el mismo haren contempla indiferente
su tálamo y su fosa.

Largo silencio entonces sobrevino:
luego, mirando al edificio atento,
esta casa es de monjas un convento,
ó si quieres, serrallo á lo divino,
mi amigo exclama: y yo por atajarle
la irreverente plática, á mostrarle
comencé con seráfica elocuencia
de un convento la gloria y excelencia.
Todo lo almacenado
de mi memoria en el inmenso archivo
que á cualquier biblioteca desafía,
en discurso de citas empedrado,
con la violencia de raudal cautivo
allí salió á porfía:

sagrada teología,
moral, historia, antiguas tradiciones
de milagros fraguados á montones,
la ciega fé á los ciegos dando ojos
y piernas á los cojos....
en fin, no anduve lerdo:
á todo un cuaresmal envidia diera
aquel discurso de una legua entera,
si mal no lo recuerdo;
pues nunca he deseado
que me llamen malvado,
blasfemo, impío, y mil otros primores
no menos razonados y gustosos,
con que ciertos católicos piadosos
convierten á los libres pensadores.
Cuando pasó mi torrencial discurso,
sus partes encontré tan acabadas,
que á falta de concurso
yo mismo lo aplaudí dando palmadas;
pero, luego.... suave, muy suave
mi amigo hablaba, y reflexivo y grave
«manicomio ó serrallo,» repetía.
Y era este amigo la conciencia mia.

NARCISO CAMPILLO.

LA INSTRUCCION PÚBLICA EN ITALIA.

CARTA QUINTA.

El cuerpo docente italiano está de enhorabuena: los huérfanos de los profesores oficiales podrán ser educados en una benéfica institucion que acaba de declararse nacional, de fundacion privada que era.

En Assisi, provincia de Perugia, se habia creado por iniciativa de un comité de beneficencia, un colegio para cincuenta y dos becas, que debian ser provistas en otros tantos hijos de profesores, siendo preferidos los de instruccion primaria. Una propaganda activa por parte del comité central de Florencia, y de los sub-comités de beneficencia esparcidos por toda Italia, ha dado por resultado inmediato, grande suscripcion con la que se ha constituido respetable capital y rentas para que pueda vivir dicho establecimiento con todas las exigencias requeridas en patronatos de índole semejante. ¿Se podria intentar una fundacion análoga en nuestro pais, donde tan precaria es la suerte de toda clase de profesores, especialmente los de enseñanza primaria? Bien de la pátria merecerá quien intente llevar á cabo obra tan meritoria como importante.

*
* *

Con real decreto de Enero de este año (1875) se ha reorganizado la célebre *Accademia della Crusca* de Florencia.

La primera disposicion se refiere á reducir los académicos á su primer número de doce, en la clase de residentes, con el sueldo de 1000 pesetas. Los cuatro encargados del vocabulario percibirán como sobresueldo la cantidad de 2700 pesetas, sien-

do este cargo incompatible con cualquier otro empleo. Los actuales compiladores del vocabulario, que renuncien, conservarán el sueldo de académicos residentes, siempre que hayan desempeñado el puesto por espacio de doce años. Si no cumple con esta condicion, pasa á la categoría de académico correspondiente.—El sobresueldo concedido se aumentará por trienios en 300 pesetas anuales por cada tomo del vocabulario, á contar del volúmen III, que comprenderá el resto de la letra C.

En la actualidad los académicos de la Crusca, son trece, de modo que la primera disposicion no tendrá efecto inmediato. Los sueldos, para hacer incompatibles estos cargos con toda clase de ocupaciones oficiales, no parecen excesivos; pero es preciso saber que por gratificaciones y otros honorarios, vienen los académicos á recibir en total una remuneracion de 5.000 pesetas sobre poco mas ó menos.

*
* *

Prosigue todos los dias con empeño la cuestion de las vacaciones el ministro. Se conoce que quiere hacer un calendario académico completo como el de las universidades alemanas. Preguntó á los rectores de las del reino y todos *menos uno*, han contestado su consulta, declarando que deben reducirse las fiestas lo mas posible. En vista de la respuesta, para el año corriente el *punto* como decimos por ahí, no durará en Pascua sino ocho dias. Yo creo que estas disposiciones son utópicas, letra muerta, cuando no hay costumbres, y que no se observarán en un principio, pero poco á poco, la ley influirá en los usos de la vida, porque la accion es recíproca en las costumbres y las leyes. Lo que no me parece del todo bien es que se reduzcan los dias de fiesta, precisamente en la Pascua de Navidad, cuando es en las razas latinas la época en que las familias estrechan mas su vida. No hay una festividad que tenga mayor sentido y que sea mas propia del hogar doméstico, si se me permite la frase, que el aniversario del nacimiento del Hijo de Dios. Son las fiestas de la familia, porque son las fiestas de las cenas, aquellas en que todos buscan la intimidad, se recogen entre los suyos... No se sabe su valor hasta tanto que llegan estos dias. Cuán triste es pasarlos en el extranjero! Recientemente he tenido ocasion de experimentarlo... El ministro quie-

re hacer mas viable la medida dejando al arbitrio de los cláustros la fijacion del dia en que deben comenzar á contarse los ocho de vacaciones.

Hacer un buen calendario académico es cosa difícil; reformarlo, es mas difícil aun. Debe haber en primer lugar fiestas puramente literarias... De qué mejor manera ni mas propia, se puede dar descanso al trabajo ordinario de las tareas académicas que honrando la memoria de un padre de las ciencias y de las artes! Y cosa singular: en ninguno de nuestros establecimientos docentes, se celebra un aniversario por ejemplo, que tengacarácter de esta índole. Solo D. Fernando de Castro, nuestro malogrado y célebre rector de la Universidad de Madrid, instituyó por primera vez en España, una fiesta en el Senado en honor de Cervántes. Despues, esta solemnidad se ha conservado y aun en provincias se continúan, lo cual es costumbre bien acogida por todo el mundo, pues tiene además un carácter puramente civil; mientras que las de este género que la Academia celebra, tienen un carácter casi exclusivamente religioso. Lo que es de lamentar, es que no se dedique nunca un recuerdo de gratitud al sábio maestro que las creó, segun he notado en muchas memorias de sociedades cervantinas.

*
* *

Sigue la fiebre reformista en las esferas oficiales. No censuro, por llamarlo *fiebre*; al contrario aplaudo. Tres reglamentos se acaban de publicar: uno reorganizando las Reales (aquí todo se llama *Real*, y sucede lo que en Inglaterra, donde en *realidad* nada es Real) Escuelas superiores de Medicina Veterinaria de Turin, Nápoles y Milan; otro para los exámenes del grado de Licencia Liceal, de cuyo proyecto me ocupé en anteriores cartas; el último pertenece á la renombrada academia *dei Lincei* de Roma. Hablaré de los dos primeros porque el tercero, carece de interés y de originalidad.

Preguntó el ministro á una comision nombrada *ad hoc* las tres siguientes cuestiones para reorganizar las Escuelas de Medicina Veterinaria:

- 1.^a Condiciones que deben exigirse para el ingreso en el curso de Medicina Veterinaria.
- 2.^a Forma de los exámenes.

3.º Número de exámenes especiales.

Nada hay que debilite tanto la autoridad y el prestigio de una institucion, como la bifurcacion de su poder, la division en la responsabilidad de los que la rigen, y la distribucion de las funciones en los encargados de mantenerla. Claro es, que no quiero defender con esto la omnipotencia de una jefatura superior, sino que el ideal á mi juicio consiste en montar la institucion encargada de la instruccion pública como una sociedad independiente, con vida propia, y tan sustantiva dentro del estado, como la Iglesia, por ejemplo, que habiendo llegado á adquirir mayor grado de desarrollo, ha podido ser hasta rival y enemigo de aquel, con intereses encontrados.—Si se reconoce que todos los fines que la humanidad cumple deben tener un medio externo, formado por condiciones para su desarrollo, no existe ninguno tan primero, tan esencial, tan importante, como el del pensamiento: esto es, no hay un fin superior al científico; la ciencia es el primero de los fines racionales humanos. Ahora bien, ¿qué necesita la ciencia para desenvolverse en toda su extension indefinida? Una institucion bastante poderosa é independiente encargada al efecto. Esta institucion es la Universidad, asi como el Estado es la institucion del derecho, la Iglesia la institucion para la piedad, la academia, la institucion artística, las sociedades benéficas las propias para la moral, etc. Pero la Universidad ha menester de una vida, compleja sí, mas con unidad é íntegra. Asi, es preciso que se reunan en este centro, todas las manifestaciones de la inteligencia, y todo aquello que se refiera mas ó menos directamente á los conocimientos humanos. La biblioteca y la escuela, el museo y el instituto, el laboratorio y la facultad, el gabinete y la conferencia, los cuerpos docentes y los sábios, todo debe constituir un solo, único y exclusivo núcleo. Y la Universidad es de esta manera una institucion poderosa, sin ingerencias, sin influencias extrañas, dueña de toda su vida, reguladora de todas su funciones. A ello debe tender la instruccion pública en todo pais culto: emancipar la Escuela del Estado, así como se viene tendiendo á emanciparla de la Iglesia. Cada institucion mayor debe recoger todos los extremos de su actividad en su seno, rechazando tutelas que las mas veces se convierten en imposiciones tiránicas. Por los mismo aplaudimo desde el primer mo-

mento la inclinacion de la Direccion general de Instruccion pública en España, notada desde la revolucion de Setiembre, á resúmir en sus dependencias todos los estudios de la nacion. No es aun bastante adulta la Universidad para emanciparse del Estado por completo, lo comprendemos; mas debe por lo mismo éste preparar la emancipacion condensando toda la enseñanza en un centro que con facilidad luego pueda desligarse del protectorado. Obedeciendo á semejante principio vinieron las escuelas especiales de ingenieros (minas, caminos, montes, agricultura, etc.), á depender de la Direccion de Instruccion publica, mas perita naturalmente en materia de estudios y enseñanza, que las de Obras públicas, Agricultura Industria y Comercio, del ministerio de Fomento; hasta las escuelas militares en todo aquello que no es puramente práctico y que en el ejército mismo seria conveniente aprender, deberian venir á fundirse en la Direccion general de los estudios nacionales. El mundo marcha, y el progreso se realiza aun por sus mismos impugnadores, bien á su pesar, pues sirven de instrumentos mas ú menos inconscientes de la obra providencial. La independencia de la Universidad en su dia, es tan segura, como la de los hijos en la familia, como la de las colonias en las naciones. Toda medida de concentracion en tal sentido, es á mi entender, un paso progresivo hácia el ideal, por lo que es forzoso trabajar para traer las escuelas primarias bajo la direccion del Estado en todo y por todo. La descentralizacion en materia de enseñanza, es caminar al retroceso. La autonomía, no se prepara desde abajo, sino desde la cúspide del poder; sin que esto sea aplicable á torcidas interpretaciones con respecto á la libertad que se ha de respetar en los órganos menores y subordinados, ni entendido en perjuicio de la armonia que debe reinar en la complejidad del organismo docente, el cual ha de ser un cuerpo ordenado á semejanza del cuerpo humano.

Sale de la pluma la anterior consideracion, al ver el sentido dominante en el informe dado por la comision para reorganizar las Escuelas de Medicina Veterinaria, cuya propuesta tendia á disminuir las diferencias existentes entre los reglamentos de la Universidad y los de otros institutos, mas ó menos ligados á ella, tratando de equilibrar las fuerzas que constituyen la ver-

dadera vida científica. Así se propone repartir á cada cu al la parte de responsabilidad que le pertenece, dejando al profesor toda la que le incumbe por su enseñanza, ó por los laboratorios á su custodia confiados, al director atribuciones semejantes á las del decano, á los encargados de las colecciones todo lo que les compete, etc., etc.

Estas escuelas especiales tenian una vida anómala, como la tienen en nuestro país, pues los estudios se siguen de manera diferente que en la Universidad, los profesores son nombrados de distinto modo, los exámenes se verifican por otro sistema, y todo se varía en una palabra. La Universidad, es cierto, debería reorganizarse á su vez, para satisfacer las exigencias modernas; y así lo entendieron los Sres. Chao y Fernando Gonzalez en la época que rigieron el ministerio de Fomento. El concepto antiguo de lo que este centro habia de representar es completamente distinto del que hoy está en boga. La nueva civilizacion, ha traído mayores exigencias y la Universidad del siglo XIII no puede ser la del siglo XIX.

Regia para las escuelas de veterinaria un reglamento del año 1860, que naturalmente encontraba cada dia mayores dificultades en la práctica, dado que la vida científica y los modos de organizacion de la enseñanza, cambian con gran rapidez en nuestro tiempo, siendo indispensable que la legislacion vaya adaptándose diariamente á los nuevos descubrimientos y al progreso que se observa en todo. Así es que entre los muchos inconvenientes notados era uno, la carencia de profesores para este ramo, á causa de faltar una verdadera educacion especial dirigida á formar un plantel de jóvenes que, pasando luego por las pruebas fijadas para los aspirantes al profesorado universitario, pudiesen entrar con condiciones en el desempeño de las cátedras de estas escuelas. Por ello, se establece la clase de *Asistentes*, análoga á la de los *Agregados* en las facultades, los cuales, nombrados por los profesores numerarios, se renovarán por bienios, teniendo atribuciones el propietario, para poderlos remover tambien anualmente. La amovilidad es aquí condicion de garantía y estímulo á la juventud, sirviendo este ó estos años de práctica para empezar á iniciarse en la carrera del magisterio. Nada mas irracional que la inamovilidad en los cargos de la enseñanza, que acaban por ser servidos al cabo de algun

tiempo como *canongías*, en donde nada nuevo produce el profesor; llegó á su poltrona y desde ella mira impassible el vertiginoso paso en los adelantos de la ciencia que cultiva, sin preocuparse lo mas mínimo, y aun ignorando muchas veces que exista ese progreso constante, siendo tan censurable en el primero como en el segundo caso. ¡Cuántos jóvenes hemos conocido todos, que han entrado mediante una brillante oposicion en el profesorado, y á los pocos años los hemos visto oscurecidos en sus puestos, sin adelantar un ápice, explicando al cabo de cuatro ó cinco cursos el mismo programa que les sirvió para sus ejercicios. Este abandono, es la parálisis que á la larga ó la corta se apodera del profesorado inamovible y por oposicion. El catedrático en España, por lo general considera su puesto como una propiedad tan perpétua como la territorial (no diremos como la literaria) y se abandona en sus laureles, duerme sobre su triunfo de un dia; y el Estado (como es muy conservador), no vuelve á ocuparse del profesor que ganó su puesto.—Para evitar los males que lleva consigo semejante manera de provision de cátedras, habria vários medios, y uno seria el que tuve la honra de proponer, siendo Director del Instituto libre de Baeza, á la corporacion municipal, su patrono; á saber: *la oposicion cada diez años*; ningun profesor seria propietario de su puesto por un espacio de tiempo mayor, pudiendo sin embargo entrar en la nueva oposicion con los aspirantes de fuera del profesorado (1).

Pero no solo al cuerpo docente se refiere el nuevo reglamento para las escuelas de veterinaria, si que tambien á los estudios y á la entidad misma que se aspira á levantar.—Estos centros, (los oficiales, denominados *mayores*, Turin, Nápoles y Milan dejando Bolonia y Pisa, agregados á las Universidades de ambos puntos, y no haciendo mencion de las escuelas incompletas agregadas tambien á las Universidades libres de Parma y Módena, con igual carácter), si no se hallan á la altura de las escuelas veterinarias alemanas, francesas, rusas ni españolas, que son las mejores por el orden enumerado, se encuentran sin embargo bastante bien montados; y de hoy en

(1) V. nuestro Proyecto de reglamento para el ingreso en el profesorado del Instituto libre de Baeza.—Baeza, 1873.

adelante no se les podrá pedir mas, puesto que van á responder con la nueva organizacion, no solo á los adelantos de las ciencias naturales y de experimentacion, de las ciencias médicas y analíticas, si que al propio tiempo obedecerán bajo el punto de vista *económico-social* á todas las exigencias modernas. Asi es que no solo van á ser verdaderos institutos de medicina comparada, ya que en el dia los estudios médico-quirúrgicos han entrado en la categoría de ciencias experimentales, sino que servirán para educar á los ganaderos, preparando para el porvenir un gran desarrollo de la riqueza pecuaria. Las escuelas de veterinaria completarán por consiguiente los estudios agrícolas, los cuales dejan mucho que desear, por mas que haya grandes regiones en esta hermosa Italia, perfectamente cultivadas.

He aquí ahora, un extracto de las principales modificaciones que se establecen.

El Director, de acuerdo con el claústro de profesores, señala anualmente la dotacion de las clases, y propone el aumento del personal auxiliar y de las enseñanzas complementarias.

La enseñanza teórica y práctica dura cuatro años, y comprende:

Zoología, química, botánica, anatomía descriptiva de los animales domésticos, ezoognosia, fisiología experimental, patología general y anatomía patológica, cirugía teórica, podología, materia médica y toxicología, patología especial médica, jurisprudencia veterinaria, cirugía operatoria y anatómica topográfica, obstetricia, higiene y zootecnia, clínica médica, clínica quirúrgica, ejercicios de anatomía normal y patológica, práctica quirúrgica, idem clínica é higiénica.

Las anteriores materias se distribuyen de comun acuerdo entre los profesores. Toda la enseñanza zoojátrica debe seguirse en los cuatro años.

El claústro de profesores se compone de los numerarios, los *asistentes* (coadintori nell' università) los veterinarios agregados, y los profesores libres, extraños á la escuela, pero autorizados para la enseñanza extraordinaria por ella misma.—Se prohíbe á los profesores dar lecciones privadas. El que desee abrir un curso libre reclamará un permiso especial del ministerio.—Los veterinarios *agregados*, obtienen su plaza por con-

curso (oposición), no pudiendo exceder su número en cada escuela del duplo de los profesores numerarios, y necesitan haber obtenido el título de médico veterinario dos años antes. Su cargo equivale al de *profesores libres*.

Para ingresar como alumno en una escuela veterinaria, se exige, haber probado la licencia gimnasial, y dos años de Liceo, ó haber seguido todo el grado en un instituto técnico, sufriendo un exámen de todas las materias comprendidas en los cursos citados; se exime del mismo á los que se hallen adornados del grado de bachiller (licencia liceal completa).—Los exámenes son orales y escritos. Los alumnos mariscales-militares, siguen sus estudios en estas escuelas, y dependen de las mismas, excepto en los asuntos relativos al servicio militar.

He ahí los puntos principales del nuevo reglamento.

HERMENEGILDO GINER.

(Concluirá.)

LO QUE SIENTO.

Yo digo lo que siento
si digo que te miro
y se eleva mi acento
cuando le inspiras tú.
Mas la calle de enfrente
atraviesa Corina
y revuelvo la esquina
para imitar al bú.

Si digo que te amo
yo digo lo que siento,
pero tiene un reclamo
la tórtola Isabel;
vi lucir en el baile
su beldad hechicera,
y ojalá no la viera
cuando bailó con él.

Isabel me da celos,
celos me da Corina,
pero saben los cielos
que tú me agradas mas;
sino que da la pícara
casualidad constante
que todas van delante
y yo suelo ir detrás.

Miel tienen los mil nombres
de mil gallardas niñas;
por eso no te asombres,
que el tuyo ensalzaré,
al comparar tus ojos
con los ojos de Aurora,
la voz tierna y sonora
y el diminuto pié.

Aurora no amanece
para mí tan temprano;
soy de su lista el trece,
mas de la tuya el dos.
¿Sonries?... Te denuncia
la tez ruborizada,
no esquives mi mirada
ni finjas esa tos.

¡Qué perfil Dios eterno!
No se si voy, al verle,
al cielo ó al infierno
arrastrando mi cruz:
cuando feliz te admiro
solo advierto una tilde.
La sombra de Matilde
que en tí busca la luz.

Debil está y enferma
de amor desvanecido;
dejémosla que duerma
y tarde en despertar:
es gentil la muchacha,
es una pobre chica,
pero la llaman rica
para disimular.

No así la esbelta Obdulia
errante de otra zona,
pasajera en Betulia,
remedo de Judit;
que mirando asesina
porque el rencor la sobre,
y es una rica pobre
víctima del *sprit*.

Qué largo es el catálogo
de sueños y placeres;
qué elocuente el decálogo
de universal amor:

pero tú solo reinas
en el corazon mio,
y eres mi dulce pio
y mi único dolor.

No alcanzo donde te hallas,
ignoro donde moras,
te siento y me avasallas,
quiero asirte y te vas;
eres aire, eres bruma,
eres nube, eres sombra;
mi espíritu te nombra
y no me oyes jamás.

Yo digo lo que siento
si digo que en mi esfera,
palpita el sentimiento
de cuantas hembras ví:
mas un algo de todas,
completa una hermosura
que á mí se me figura
que se parece á tí.

FERNANDO MARTINEZ PEDROSA.

EL ARTE LITERARIO EN MÉXICO.

APUNTES PARA UNA HISTORIA DE LAS LETRAS ESPAÑOLAS EN AMÉRICA.

Continuacion.

No á otra cosa concurrían los frailes á las célebres juntas de *prelados y hombres doctos* que se celebraron en Barcelona en 1529, en México en 1546 y en Valladolid en 1550: ellos hicieron dictar el sin número de leyes en que se habla de los aztecas como de menores de edad, cándidos, crédulos, imbéciles casi: ellos solos armados de aquellas leyes, fueron quienes levantaron la terrible muralla que separó á los aborígenes de los moradores de Nueva España, muralla que aun los mantiene alejados del uso de la libertad omnímota que concede á todos sus ciudadanos la México republicana: á ellos solos se debe *la habitual desconfianza en que viven*, segun el sentir de Clavijero, *con respecto á los que no son de su nacion*, y que se debe al especial empeño que los misioneros ponian en incitarles á quejarse de las autoridades y aun á acusarlas, haciéndoselas ver como enemigas: semejante celo no impedia que dando el clero mal ejemplo, D. Martín Enriquez, en 1580, al proponer que se establecieran alhóndigas, se viese precisado á decir que urgía evitar los abusos que contra los indios cometían los ricos y *aun algunos de bonete*, y que el Marqués de Montes Claros, al dirigir al rey una exposicion en favor de los naturales, necesitase hablar duramente de los frailes, manifestando *«que á título de protectores eran QUIENES MAS OPRIMIAN á los indios y pedia una cédula que pusiera coto á sus abusos.»*

Si de algo puede acusarse á los reyes españoles, al llamarse á proceso las leyes de Indias, es solo de la extraña facilidad con que tomaron por cándido y débil al pueblo que pasando por cima del cadáver de su emperador, cuando éste quiso sofocar el grito de la pátria en peligro, solo rindió su capital, Sagunto del Nuevo Mundo, cuando no le quedaron ni una piedra en pié sobre sus murallas, ni un hombre para rehacerlas.

Vino por fin el día en que reducida á la impotencia la raza conquistada, á fuerza de leyes que semejaban favorecerla, libró el clero sus batallas á los descendientes de los conquistadores. Vanas fueron las quejas de los que se creían perjudicados en los derechos que sus padres les legaran: la proscripción moral de los criollos fué decretada en las salas capitulares de los conventos que invadian el suelo mexicano dentro y fuera de *la traza* de las ciudades. Para ellos se llevó á América la Inquisición: *el indio no quedaba sujeto á las venganzas del Santo Tribunal*. Pero era necesario para domeñar al elemento español reducir á la impotencia á su protector nato, el virey, pues de los indios éranlo las altas dignidades de la Iglesia. Para conseguirlo se implantaron con suprema hipocresía los famosos Juicios de residencia. Que lo consiguieron en lo absoluto lo demuestran claramente las instrucciones que á sus sucesores legaron los vireyes: el Duque de Linares en la suya «se lamenta amargamente de las limitaciones que tenía la autoridad vireinal, y refuta con profunda indignación las sátiras con que se intentaba desazonar á quienes la desempeñaban»: el primer Conde de Revillagigedo desmintió á su vez las murmuraciones que sobre los vireyes corrían, y «declaraba *que los juicios de residencia eran una práctica viciosa porque les coartaba la libertad para ser severos por temor á las venganzas de los que pudieran ser objeto de sus severidades.*»

Los vireyes, por mas que ilustres escritores lo nieguen, eran solo una caricatura del poder real; y no porque la mayor parte, casi su totalidad, no hayan sido por su educación y por su clase, dignos caballeros, militares ilustres, hombres de gran importancia, como lo fueron en realidad, sino por defecto de la organización del poder vireinal.

Limitado á pocos años el ejercicio de su gobierno, sin conocer el país á que eran enviados, apenas podía llegarles el tiem-

po para leer las instrucciones que por escrito y *extenso* dábanles el Ministro de Indias, el Consejo de Estado, el Supremo Consejo de Indias y el virey su predecesor. Las Audiencias y los Ayuntamientos paralizaban su accion como y cuando les convenia. Llegaba á su tiempo el juicio de residencia, «anunciado con grandes cartelones, á voz de pregonero y con marcial aparato», y el virey «privado ya del poder, quedaba entregado inermemente en manos de la multitud» y casi en prision, pues hasta terminar el juicio no podia salir de México sin dejar apoderado y fiador, llegándose al extremo de «juzgarles con *encarnizamiento* como al Duque de Escalona y al Marqués de Cruillas, y de acusarles *injustamente* como aconteció al gran Revillagigedo. (1) ¿Con qué respeto podia verse á una autoridad á quien desprestigiaba el hecho mismo de verse sujeta á tan bajas restricciones? ¿Qué papel sino el del ridículo podia hacer ante los habitantes de la colonia el impotente delegado de unos reyes tan tiránicos y absolutos como para España lo fueron en aquella época los monarcas de la península? No mató al visitador Muñoz el terror de haber provocado el enojo de Felipe II: mátole la idea de las burlas de que seria objeto por parte de aquellos que habian presenciado sus crueldades, si acaso no le mató la indignacion con que debió escuchar llamarle sanguinario al hombre que asesinó á sus propios hijo y hermano, y apestó la España y las Flandes con el hedor de los cuerpos de sus súbditos, quemados en las hogueras aquellas para cuyo alimento él mismo se ofrecio á arrojar el primer *haz de leña*.

No quedó pues en Nueva España mas autoridad omnimoda é irresponsable que la autoridad del clero; si éste inició cuanto en las colonias se hizo, su objeto fué adquirir sobre todo el derecho de propiedad. Si el obispo Zumárraga fundó el primer colegio en México, no fué sino para poner en manos del clero el arma poderosa de la enseñanza; y en cuanto los vireyes Mendoza y Velasco se declararon protectores de la fundacion, los frailes se dieron tales trazas á indisponer el espíritu público contra este proteccionismo seglar, que poco despues de la muerte del segundo virey, el colegio habia quedado poco menos

(1) En muchos pasajes entrecomados cito palabras del ilustre periodista y literato don Anselmo de la Portilla, de cuyos trabajos sobre estos asuntos mi amistad con él me permite aprovecharme, y de quien mas adelante, en este mismo libro, hablo á mis lectores.

que extinguido: esta victoria dió á quienes habianla obtenido alientos y poder bastante, que no solo impidieron salvar de la decadencia el primer colegio, *sino que se embarazó la formacion de otros* segun dice D. Lucas Alaman. Del clero fueron las cátedras de la Universidad, para el desempeño de algunas de las cuales solamente podian ser nombrados religiosos de la Compañía de Jesús. Los célebres *Actos* ó prueba solemne de los adelantos de los discípulos universitarios, quienes mostraban su indigesta erudicion disertando sobre *el Clipeo, la Suma del Angélico, las prelecciones del P. Serry*, y otros libros por el estilo, haria reir al mundo entero si el mundo entero no estuviera en la obligacion de condolerse de que en tales patrañas se embotara ese supremo don de la Divinidad, la inteligencia.

De aulas semejantes ¿qué adelanto podia resultar á la literatura? La fiscalia inquisitorial de Felipe II y sucesores, llevada al extremo por frailes orgullosos, verdaderos señores y autoridad en aquel lejano territorio, habia sido valla insuperable á las manifestaciones del génio, y rémora al innato deseo de buscar en la ilustracion y el estudio la aun no lograda fuente de la verdad. Durante una fatalmente prolongada época, la introduccion de libros en las colonias estuvo severamente prohibida y dominicos y franciscanos cuidaron bien de evitar el contrabando de este elemento del espíritu que, nuevos sacerdotes egipcios, hubieran querido reducir á secreta clave de gergolíficos, favorable á su desastroso monopolio. Asi obraban en consonancia con el proceder de Zumárraga que, émulo de Omar, tuvo la pobre satisfaccion de hacer indescifrables los orígenes del pueblo azteca, reduciendo á cenizas los manuscritos indios, cuya conservacion hubiera sido tal vez, al presente, el mayor blason de la raza conquistadora.

Sin este acto de injustificable fanatismo, en nada mejor que en popularizar la traduccion de aquellos manuscritos pudiera haberse empleado la imprenta que México antes que ningun otro pais americano tuvo la gloria de poseer, debiéndosela á la accion seglar del primer virey que la llevó consigo en 1535.

Pero ¿qué libro habia de imprimirse en ella, si una ley prescribia que ninguno se imprimiera *sin ser visto y aprobado por el Consejo de Indias*, lo cual equivalia á prohibirlos todos? Por otra de aquellas leyes se imponia una traba semejante no solo

á la impresion sino tambien al uso de todo arte ó vocabulario de las lenguas indígenas. ¿Quién sino el clero pudo hacer dictar semejante disposicion? Los frailes poseian la clave de aquellos idiomas merced á los trabajos de los primeros franciscanos, trabajos que implicaron las mayores fatigas, pues negándose los indígenas adultos á enseñarlos, hubieron de recurrir á aprenderlos de labios de los niños, para lo cual se obligó á los señores aztecas á entregar sus hijos á los frailes, lo que segun el P. Mendieta hicieron *mas por cumplimiento que por gana*. ¿Qué objeto pudo tener el impedir á cualquiera que quisiese hacerlo, la publicacion y uso de gramáticas ó vocabularios indígenas? Solo el de reforzar la barrera levantada entre conquistados y conquistadores.

Pero nada son semejantes prohibiciones con respecto á las que pesaban sobre la introduccion de libros de la metrópoli: las leyes disponian se especificasen hasta en sus menores detalles los catálogos de obras que hubiesen de pasar á Indias; que á las visitas de navios se hallasen provisosores con los oficiales reales *para ver y reconocer* los libros, y que prelados, audiencias y oficiales reales los reconociesen nuevamente á su llegada, recogiendo cuantos estuviesen marcados en los espurgatorios del Santo Oficio. Pero por si provisosores, prelados, audiencias y oficiales reales no fuesen bastantes á impedir el contrabando, otra ley asignaba un premio al denunciador de introductores de libros sin licencia. Aun hay mas; temiéndose que tal cúmulo de trabas no fueran bastante á proscribir este comercio, otra ley cargaba los derechos de exportacion é introduccion de libros, exceptuándose únicamente *los de rezo* que serian llevados á Indias *libres de flete y derechos*.

El terrible sistema proteccionista, solicitado por los primeros frailes para con la raza azteca, la redujo á la impotencia, descendiendo aquellos pueblos al estado miserable y primitivo en que hoy viven, agenos casi á todo progreso social. Los destellos de su literatura se apagaron entre las cenizas de la hoguera de Zumárraga. Asi es que la literatura de la Nueva España debiera haber sido necesariamente española: esta circunstancia jamás le hubiese quitado carácter de grandeza: al contrario; si los rudos soldados, incluso el mismo Hernan Cortés que dieron cima á la guerra, se cambiaron en poetas al hablar del país

á que la Providencia los llamaba ¿de cuántos poetas no hubiese surtido á la espléndida musa castellana la contemplacion en la paz de las maravillas de aquellas regiones?

Pero, reducidos á la impotencia los vireyes, estorbada la creacion de colegios, vacia de ciencia la Universidad, prohibida la adquisicion de libros, ¿qué literatura podia existir en Nueva España? Y aun existiendo lo que no podia dejar de existir, el amor de las almas á lo bello, ¿qué ánimo podian tener los criollos para dedicarse á su cultivo?

Desde los primeros tiempos de la conquista se sembró la semilla que mas tarde habia de dar pábulo á los odios de la guerra de independencia. Tambien los frailes fueron el origen de tan grandes males. Su deseo de dominar solos, y su ascendiente con los monarcas españoles, y el incansable clamoreo de sus predicaciones, fueron causa de que desde los primeros años se comenzara á proceder injustamente contra los nacidos en América, hijos de los conquistadores: á que extremo llegarían aquellas injusticias lo prueba el cronista Mendieta al decir que de tal modo eran aborrecidos los frailes «*que solo faltaba matarlos.*» En vano se dictó una ley «mandando preferir para los empleos públicos á los nacidos en Indias.» Siempre fueron mas los empleados que iban de España. D. Martin Enriquez intruía á su sucesor sobre «las murmuraciones y quejas de los descendientes de conquistadores, porque no se les daban los empleos.» El Marqués de Montes Claros pedia al rey proteccion igual para conquistados y descendientes de conquistadores, si bien no parecia muy amigo de los últimos; y el Marqués de Mancera, el mas explícito de los vireyes en esta materia, dijo: «que los nacidos en Indias, miraban con desagrado á los que iban de España, y proponia como remedio agasajar por igual á unos y á otros y emplearlos sin distincion, segun sus méritos.» Creo que estas citas pueden bastar al asunto y no corresponderia á este libro sobrecargarse con mas. Ellas demuestran que aquellos cuyos padres habianse sacrificado en las conquistas salieron tan mal librados de la Administracion de su época, como no podian ni habérselo imaginado sus mayores, si bien algunos vivieron lo bastante para presenciar algo de ello, y ahí está Bernal Diaz que «se queja en varios pasajes de su obra

de que Hernan Cortés habia dejado pobres á muchos de los que habíale ayudado á conquistar la tierra.»

Habíamos visto que faltaron á los criollos colegios, universidades y libros: acabamos de ver que faltáronles tambien protección y el bienestar que dan los empleos retribuidos; completemos el cuadro de su triste existencia con las persecuciones del Santo Oficio, y convengamos en que difícilmente podrían haber dado alas á su inteligencia, cuando segun la opinion del ilustre D. Alberto, *Lista el mal peculiar y exclusivo de la intolerancia española fué el obstáculo que opuso aquel tribunal á los progresos del entendimiento humano.*

Sin duda estaba escrito que nuestros mayores diesen á los enemigos de España las armas con que se la combate por sus conquistas del siglo XVI. Tal fué la herencia del fanatismo que oscurece las inmarcesibles glorias de aquel tiempo, y que si fué grato á los ojos de los pontífices romanos, aun hoy dia es el baldon de la humanidad.

Felizmente hemos llegado á una época bastante ilustrada para distinguir entre las naciones y sus gobiernos: ya no se les achaca á aquellas los vicios de estos, y si los que odiamos toda suerte de tiranías lamentamos que por tantos siglos hayan sufrido los pueblos la imposicion de la voluntad de sus opresores gobernantes, al escuchar á la historia referir el valor y entusiasmo con que los primeros abrazaban toda empresa generosa, comprendemos que los segundos son los criminales, pues no les encaminaron sino muy raramente á nobles y elevados fines. Por otra parte, el pecado original solo en la Biblia se mantiene, y no puede haber nota infamante para los pósteros que base en delitos de sus antecesores. Al ciudadano honrado le basta que en la historia de su pátria se citen en abundancia héroes, sábios y virtuosos, para saber que debe enorgullecerse de ella: de las faltas y crímenes de sus mayores saca la elocuente experiencia que le enseñará á evitar la recaída, y, compadeciéndoles, solo aspira á que á su época no puedan hacérsele acusaciones semejanter.

ENRIQUE DE OLAVARRIA Y FERRARI.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

GIJON.—Con este título ha publicado el infatigable escritor don Rafael M. de Labra, un pequeño pero interesante volumen, en el cual se hacen descripciones tan amenas como instructivas.

Este trabajo forma parte del libro **ASTURIAS**, (notas de viaje), empezado á escribir por nuestro amigo hace dos años y para cuya obra tiene reunidos numerosos datos; no habiéndola aun terminado por las atenciones de su bufete y de la cátedra, y por dar preferencia á otros libros de actualidad.

Las páginas que tenemos á nuestra vista dan idea de lo que será la obra completa; pues en las notas sobre la mas pintoresca villa del Cantábrico hay detalles históricos, consideraciones, datos estadísticos y noticias de tan diversas materias, que acusan los especiales estudios que el Sr. Labra tiene hechos sobre el país asturiano, donde cuenta tantas simpatías y tan numerosos amigos.

FILOSOFIA Y ARTE.—Ya se ha publicado este libro, escrito por nuestro consecuente colaborador D. Hermenegildo Giner, catedrático suspenso de Instituto y profesor en la Institucion libre de Enseñanza: lleva un notable prólogo de nuestro querido amigo don Nicolás Salmeron.

Dando á esta obra toda la importancia que tiene, en breve plazo publicaremos el juicio crítico que sobre ella está haciendo uno de nuestros mas ilustrados colaboradores.

LA MUJER DEFENDIDA POR LA HISTORIA, LA CIENCIA Y LA MORAL.—Tambien hemos recibido el elegante volumen que sobre tan interesante materia ha escrito el Sr. Rodríguez-Solis; y tambien nos proponemos publicar un detenido estudio del libro que con tan noble intencion y con tan preciosos datos ha publicado el conocido escritor democrático.

En otro lugar insertamos los anuncios de estas obras, concretándonos hoy á dar cuenta de ellas, enviando el mas sincero pláceme á nuestros ilustrados amigos los Sres. Giner y Rodríguez-Solis.

BOLETIN DE HACIENDA.—Se ha repartido el primer número de esta interesante revista, de la cual ya hemos tenido el gusto de ocuparnos, y que se publica en Madrid bajo la competente direccion de nuestro estimado amigo D. Bernardo Giner. El elegante cuaderno que tenemos á la vista contiene, además de innumerables disposiciones y noticias oficiales, tres buenos artículos en que se tratan materias en armonía con el carácter de esta nueva publicacion, que creemos llamada á obtener larga y honrosa existencia.—Reciba nuestro afectuoso saludo.

Director-propietario,
ANTONIO LUIS CARRION.